

Joaquín N. Aramburu

Joaquín N. Aramburu ha muerto.

La triste y dolorosa nueva, aunque temida desde que llegó a nosotros la noticia de la gravedad de su estado, nos ha producido la amarga impresión de las pérdidas irremediables, de aquellas que dejan en "lo íntimo del alma un sedimento de amargura y un rictus de dolor.

No en vano han transcurrido cerca de veinte años de convivencia espiritual, de íntima compenetración en ideales y sentimientos, siempre que a la defensa de los principios básicos de la sociedad y a los caros anhelos de independencia fueran encaminados.



JOAQUIN N. ARAMBURU.

Disgustado de las partidaristas luchas políticas, a las que demostró siempre una enemiga irreductible, Aramburu habíase refugiado en la santidad de su hogar modelo, por él creado y en el cual alientan aquellos principios morales, de caballerosidad y patriotismo que han sido para el Maestro norma y guía de su vida. Su familia, numerosa y como él buena y noble, constituía uno de los más legítimos orgullos del veterano periodista.

De su labor como tal poco tenemos nosotros que decir. Los millares de lectores del DIARIO habíanle consagrado hace tiempo como a uno de sus predilectos, y no pocas veces han sido sus orientaciones y sus sanos consejos faro luminoso que encauzó a los directores de la cosa pública, perdidos con harta frecuencia en fulanismos homieidas para la patria. De sano criterio, depurado en sus largos años de lucha, de moralidad intachable y de un patriotismo acendrado e indiscutible, sus indicaciones y sus consejos, así como muchas veces sus justificados ataques tenían siempre un positivo valor y una gran fuerza de convicción. Su BATURRILLO, en una palabra, podía y debía leerse siempre.

Perdurará en la mente de sus lectores el recuerdo grato, de un optimismo alentador, causado por sus tesoreras campañas, encaminadas con un entusiasmo y un convencimiento inquebrantables, sin claudicaciones ni desmayos, al acercamiento, compenetración y fraternidad hispano-cubana, campañas que le han valido algunas veces no pocos ata-

ques y acres censuras, a las que su pluma viril supo hacer frente en todo momento con levantado espíritu y con la nobleza para el combate en él característica.

Había nacido el señor Aramburu el día 10 de Septiembre de 1.855, en Guanajay.

Las duras necesidades de la vida le obligaron a emprender un oficio, pues sus padres no tenían más bienes que sus virtudes; pero esto no amenguó en manera alguna en Aramburu su afán creciente por ilustrarse, por ser útil a su patria, y así alternando con el oficio de carpintero que ejercía, sus estudios y sus lecturas, fué adquiriendo, con tesón incontrastable aquel caudal de conocimientos aquilatados por la experiencia de su larga vida que le facilitó la realización de una hermosa labor social y patriótica.

Era muy joven aún cuando comenzó a escribir en "El Estudiante", y colaboró valiosamente en los periódicos "La Abeja", "La Alborada", "El Vigilante", "La Escoba", "El Eco", etc, etc, varios de los cuales fueron fundados por él.

En el año 1.885 fundó "La Luz", un periódico separatista, cuyo programa era la independencia de Cuba bajo el protectorado moral de España. Procesado y multado varias veces, suprimió este periódico, creando en su lugar "El Criollo", que fué clausurado en 1.895 por orden superior.

Comenzaba el año 96 cuando se vió precisado a huir de su pueblo, en compañía de su esposa y siete hijos, encontrándose en la dura necesidad de dejar a cinco de ellos con familias amigas por no poder llevarlos a Norteamérica a causa de no ser inmunes a la fiebre amarilla, permaneciendo él oculto, en un puesto de frutas de la Habana, hasta Diciembre del 97.

Fué en dos ocasiones candidato a Representante; pero, desilusionado con las bajezas de la política, hizo el firme propósito de no volver a mezclarse en ella.

En la época del general Menocal fué candidato de éste para varios cargos de importancia, que rehusó.

Desde el año 901 desempeñó el puesto de Secretario de la Junta de Educación de Guanajay, para el que fué nombrado por el general Wood sin haberlo solicitado, hasta que se retiró, en 1.921.

Entre las obras por él publicadas recordamos "Ráfagas y Brisas", "Páginas íntimas", "Prosa y Verso", "El Detallista Feliz", "Páginas, etc.

En 1.904 comenzó a escribir para el DIARIO DE LA MARINA, y la labor por él realizada desde entonces en su tribuna BATURRILLO ha sido el fiel exponente de su patriotismo, de su cultura y de la nobleza de sus sentimientos y la rectitud de su carácter.

Con la muerte de Joaquín N. Aramburu pierde el pueblo cubano un hijo de esclarecido talento y acrisoladas virtudes, así como el DIARIO DE LA MARINA pierde a uno de sus elementos más valiosos y de sus compañeros más queridos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Alm. Sep. 14/28.